



## REFLEXIÓN PROFESIÓN 2023

### 25 DE MARZO

Hoy celebramos la fiesta del Amor que se encarna y pone su morada entre nosotros. Dios que se da a sí mismo en totalidad, se nos da a todos y a cada uno de nosotros en Jesús. María supo descubrir esa realidad en ella, su humildad la hizo capaz de verse a sí misma como Dios la ve, y por eso se sintió agraciada, llena de gracia. Dios la sorprendió invitándola a formar parte de esta historia de amor, a entretelar su vida con la de Él.

Esta experiencia la descolocó, la turbó, y aun así decidió confiar en el Amor, sin más seguridad que una promesa. Sabía que las cosas no le serían fáciles, dudó, pero la experiencia del Amor era mucho más fuerte y la movió a comprometerse y arriesgarse, a ponerse al servicio del plan de Dios, a apostar todo por Él.

Observando a María nos damos cuenta que nosotros también podemos descubrir y experimentar lo que ella vivió, que nosotras también somos portadoras de vida, que estamos preñadas del Amor de Dios. Por esto decimos que ella es un ejemplo a seguir, como bellamente dice el Papa Francisco: “María no es solo el puente entre Dios y nosotros, es más todavía: es el camino que Dios ha recorrido para llegar a nosotros y es la senda que debemos recorrer nosotros para llegar a Él”.

En días pasados como Consejo General hemos tenido el privilegio de escuchar el testimonio de nuestras hermanas Kata, Enni, Linda, Fili, Bárbara, Yola y Ala que nos compartieron cómo han sido atravesadas por el Amor de Dios. Hemos escuchado cómo Dios se ha entrelazado en sus vidas, cómo lo han experimentado a lo largo de su historia y hoy, junto con María, queremos celebrar su “SI”, su deseo de comprometerse para siempre.

Tal vez viéndolas a ellas podríamos entender un poco la experiencia de María. Las que pudimos encontrarlas antes de iniciar esta celebración quizá logramos percibir su gozo y su alegría, como si el Ángel les hubiera dicho “Alégrate, llena de gracia”. Porque en este tiempo de probación han recorrido un camino que las ha transformado, han podido mirarse desde su ser más auténtico con la mirada amorosa y compasiva de Jesús.



Y seguramente en este tiempo de su probación también ellas han experimentado momentos de duda o de titubeo ante algunas situaciones, o se habrán preguntado “pero cómo puede ser esto posible si yo...”. No sé qué promesas les habrá hecho Gabriel, pero aquí están dispuestas a apostararlo todo. Como María, han puesto su confianza en Dios, saben de Quién se han fiado.

Se saben elegidas, no por ser perfectas, sino porque han experimentado que precisamente a través de nuestro barro, de nuestras contradicciones, fragilidades y pequeñeces Dios quiere escribir esta historia de amor.

Como María, han podido decir "Hágase en mí según tu palabra", con la disponibilidad absoluta para dejar que el Espíritu de Dios las siga transformando, configurando al modo de Jesús, con los sentimientos y las preferencias de Su corazón.

Y ahora se sienten renovadas, invitadas a amar, a abrazar la vida como venga. Están decididas a aprender a cuidar y preservar las raíces de esta preciosa historia, a dejar que Jesús eche raíces en sus corazones, en sus vidas y a contagiarlo a los demás.

María supo reconocer y acoger los signos de vida en medio de la incertidumbre. Dios está presente en nosotros, ¿sabemos reconocer y acoger estos signos constantes de su presencia amorosa en nuestras vidas? Quizá a veces necesitemos, como las probanistas, estos espacios de renovación para recuperar la conciencia del Amor que nos habita y poder decir “Sí”, como María. Decir sí a ser instrumentos al servicio de la vida en donde quiera que estemos, decir “si” a ir a las periferias geográficas y existenciales para acompañar y defender la vida que brota, decir “sí” a hacernos más humanas y más hermanas entre nosotras y con otros, decir “si” a mostrar el rostro alegre y compasivo de Dios, a escuchar los latidos de Su corazón y acoger la acción de Su Espíritu que nos transforma, a revitalizar nuestra unión en la diversidad y actuar como un sólo cuerpo dinámico, interconectado, articulado con otros cuerpos creando una comunidad universal de hermanos y hermanas.

Hoy también el “Sí” de María hace eco y se sigue escuchando de generación en generación. Acompañemos a nuestras hermanas en la profesión de su SI definitivo a vivir en el Amor y renovemos cada uno, cada una nuestro propio compromiso.

Mónica Esquivel rscj